



TEMPORADA DE CONCIERTOS 2021

Carl Maria von Weber
Claude Debussy

CONCIERTO 2

Kathya
GALLEGUILLOS
Yun Qiu
WU

Junio 5
12:00 HRS

Centro Cultural
Angol



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras



Departamento de
Extensión Cultural
Municipalidad de Angol
El Angol que todos queremos



CENTRO CULTURAL
PAINÉ

PATRICIAREADY
GALERIA

CARL MARÍA VON WEBER

GRAN DÚO CONCERTANTE, OP. 48

I. ALLEGRO CON FUOCO

II. ANDANTE CON MOTO

III. RONDO: ALLEGRO

CLAUDE DEBUSSY

PREMIÈRE RHAPSODIE

CARL MARIA von WEBER

A principios del siglo XIX, se fundaron muchas orquestas; otras fueron considerablemente ampliadas. Así, la música floreció también fuera de los herméticos salones



de los nobles. En este contexto, cobró especial relevancia la figura del director. Carl Maria von Weber (1786-1826) se convirtió en uno de los más célebres: se cree que fue el primero en implantar ensayos por secciones y ejercer autoridad total. Su labor se centró, sobre todo, en el campo de la ópera, al cual contribuyó, además, con sus propias creaciones. Amaba este género, a tal punto que no dejaba de considerar ningún detalle. Se fijaba en todos los aspectos: música, caracterizaciones, texto, escenografía, vestuario, etc.

En realidad, Weber es considerado el fundador de la ópera romántica alemana. Incluso, se adelantó a Wagner en su concepción de la ópera como una obra de arte total. Además, comenzó a desarrollar el leitmotiv y proyectó la composición de un Tannhäuser, aunque no la llevó a cabo. Su estilo, influido por la literatura, imaginativo y lleno de colores, era admirado por sus contemporáneos, sobre todo por Liszt y Berlioz, quienes con frecuencia interpretaban sus obras o se referían a ellas en sus textos analíticos.

Weber nació en 1786, en la ciudad alemana de Eutin, cercana a Lübeck. Su padre era un oficial militar, pero tocaba violín a nivel profesional; no obstante, decidió cambiar de profesión y acabó por abrir una compañía de teatro. Su tío, por otro lado, era músico y tenía cuatro hijas cantantes. Una de ellas, Constanze, contrajo matrimonio con W. A. Mozart, unión que emparentó a dos de los artistas más grandes de la historia.

Un problema congénito en la cadera impidió que Weber caminara hasta los cuatro años, pero, aun así, aprendió a tocar instrumentos, en especial, piano y guitarra. No tardó en destacarse; es más, comenzó a publicar sus composiciones a los doce años. Su principal maestro fue Michael Haydn, hermano del famoso compositor Joseph Haydn.

En 1803, Weber se radicó en Viena, donde tomó lecciones con Abbé Vogler. Este profesor le consiguió trabajo como director musical de un teatro en Breslau. Sin embargo, su juventud y escasez de tiempo lo llevaron a ganarse la enemistad de algunos de sus colegas. Un día, bebió accidentalmente ácido, pues pensó que era vino. A raíz de ese fatídico suceso tuvo que ausentarse por algunos meses y al regresar, su cargo le había sido arrebatado. Para empeorar la situación, su garganta quedó tan afectada que nunca más pudo cantar.

Entre 1806 y 1807, Weber vivió en Karlsruhe, donde trabajó en la corte de un duque. En este lugar compuso sinfonías, un concertino y variaciones para piano. Luego, se trasladó a Stuttgart, donde continuó su labor creativa. En forma paralela, intentó escribir una autobiografía, pero nunca la llegó a completar. En 1809, ocurrió un incidente lamentable: a Weber se le entregó dinero para comprar unos caballos, pero su padre lo tomó prestado y no pudo devolverlo. Como resultado, ambos fueron encarcelados por un tiempo y luego expulsados del reino.

Tras ese episodio, Weber viajó a Mannheim, donde reactivó sus lazos con el compositor Giacomo Mayerbeer. Juntos fundaron una sociedad, a través de la cual escribían, en forma anónima, sobre sus ideas musicales. Al mismo tiempo, Weber continuó viajando, estrenando sus obras y tocando piano.

Weber gustaba mucho de la ciudad de Berlín, donde sus propuestas encontraron seguidores. Sin embargo, no consiguió allí un buen empleo, así que emigró a Praga, donde recibió una oferta tentadora. Allí permaneció tres años y se casó con la cantante Caroline Brandt. Alrededor de 1812, sin embargo, comenzó a mostrar síntomas de tuberculosis.

En 1816, Weber dejó Chequia y se estableció en Dresde, donde trabajó como director musical. Cinco años después, ganó fama internacional con su ópera "El cazador furtivo", que hasta hoy es representada con frecuencia. Intentó repetir su éxito con otra producción similar, esta vez en lengua inglesa: "Oberon". Logró estrenarla y dirigirla varias veces en Londres, sin embargo, la tarea fue tan extenuante que le causó la muerte. En realidad, él sabía que era posible que aquello ocurriera, pero de todos modos decidió viajar, pues quería aportar ingresos a su familia. Wagner estuvo a cargo de conducir sus ceremonias fúnebres en Dresde.

El Gran dúo Concertante, op. 48, fue compuesto entre 1815 y 1815, poco tiempo antes del triunfo internacional de Weber. Es probable que lo haya ejecutado él mismo, junto al clarinetista Heinrich Bärmann, un amigo cercano al que le había dedicado algunas piezas. Inicialmente, la obra fue pensada como una sonata, pero terminó por convertirse más bien en un concierto para piano y clarinete, sin orquesta. Ambos instrumentistas intercambian ideas en un rico diálogo y tienen la posibilidad de exhibir virtuosismo.

El primer movimiento, Allegro con fuoco, es el único en forma sonata. Curiosamente, fue compuesto después que los otros dos, que habían sido estrenados con anterioridad. Aunque ostenta un carácter enérgico en casi toda su extensión, presenta temas cantables y de gran expresividad. Además, durante el desarrollo existen algunos momentos en los cuales predomina la ternura. El Andante con moto, por su parte, resulta mucho más pesante y oscuro, al tiempo que extrovertido y declamatorio. El piano, en este sentido, posee un solo bastante extenso. Para finalizar, el Rondó ofrece una gran variedad de colores y contrastes. La pieza cierra con un ánimo ligero y gran despliegue técnico.

CLAUDE DEBUSSY

Claude Debussy (1862- 1918) fue uno de los compositores más influyentes del siglo XX. Nació en la pequeña ciudad de Saint-Germain-en-Laye. Aunque no provenía de una familia acomodada, su talento le permitió ingresar al Conservatorio de París a los diez años. Allí, se convirtió en discípulo de Antoine Marmontel y Albert Lavignac. En 1880, se unió a un curso de composición y, cuatro años después, ganó el Grand Prix de Rome, galardón que lo catapultó a la fama y le permitió residir en la Villa Medici. En Italia, publicó obras que preocuparon a sus colegas franceses, quienes veían en ellas graves carencias estructurales y un excesivo amaneramiento. No obstante, investigaciones recientes han demostrado que, en aquel entonces, gran parte de su producción estuvo inspirada en las series numéricas de Fibonacci.



Debussy regresó a su país, en 1887. Dos años después, conoció el gamelán javanés en una exposición parisina y quedó fascinado por su sonoridad. Este hecho acentuó aún más su tendencia al exotismo: era frecuente que, al componer, se inspirara en melodías provenientes de Rusia o del Lejano Oriente. El encanto por lo oriental, en todo caso, era también una respuesta a su rechazo a lo occidental y, sobre todo, a lo alemán. Fue un acérrimo crítico de Wagner, cuya música catalogó como el “atardecer” de la música germana.

Para 1902, Debussy ya había compuesto su ópera “Péleas y Melisande”, canciones, su cuarteto de cuerdas, piezas para orquesta y para piano. Además, había empezado a trabajar como crítico musical. Su audacia e irreverencia, sin embargo, le valieron el odio de sus colegas, en particular de los más conservadores. De hecho, fue asediado y ridiculizado por sus innovaciones, que resultaban, a veces, bastante chocantes: utilizaba modos arcaicos y escalas pentatónicas o hexáfonas. Lo más extravagante, sin embargo, era la ambigüedad tonal de sus obras, ya que en ellas la armonía podía remitirse a colorear las melodías y abandonar sus esquemas tradicionales.

Como creador, Debussy parecía adherir a los ideales del Impresionismo, aunque despreciaba ese término. Prueba de ello son sus líneas melódicas, que fluyen en un constante devenir y configuran atmósferas evocativas u oníricas. Así también, abundan en su música los efectos inspirados en la luz, en el agua o las fragancias de la naturaleza. Como resultado, el sonido pasa a reflejar una visión o “impresión” momentánea de la realidad.

Durante su carrera, que duró aproximadamente treinta años, Debussy realizó innumerables aportes: exploró la sonoridad y los colores de casi todos los instrumentos orquestales e intentó reinventar las formas conocidas. Además, si bien nunca se enfocó en ser un concertista virtuoso, conocía y dominaba bien el piano, instrumento que abordó en forma creativa. Sus famosos preludios, por ejemplo, están escritos en tres pentagramas en lugar de dos, para sugerir notas sostenidas en el tiempo. Cada uno de ellos posee un título sugerente, pero que sólo aparece al final y entre paréntesis, para evitar cualquier predisposición o rigidez.

Lamentablemente, la naturaleza polémica de Debussy sobrepasó el ámbito académico y se extendió a su vida personal. En 1899 se casó con Rosalie Texier, pero la dejó por otra mujer, Emma Bardac. Como resultado, Texier intentó suicidarse y Bardac, quien dio a luz en 1905, fue desheredada. Aunque Debussy había ganado la Cruz de honor en 1903, este escandaloso episodio manchó su imagen y lo obligó a emigrar a Inglaterra. Sin embargo, su situación económica en tierras sajonas no era nada estable, por lo tanto, debió regresar a París, donde aceptó casi cualquier encargo que se le presentara.

Desde 1909, Debussy consiguió formar parte de la planta del Conservatorio, que entonces dirigía Gabriel Fauré. Ese mismo compuso su “Primera rapsodia” —que es, en realidad, la única, pues no existe una segunda—, concebida para evaluar a los estudiantes de clarinete en exámenes de acceso u otras competencias. Fue dedicada a un colega suyo, el profesor Prosper Mimart, quien estuvo a cargo de su estreno.

La rapsodia refleja un estilo típico de Debussy que, en cierta medida, recuerda a su famoso “Preludio a la siesta de un fauno”. Explota la sonoridad del clarinete en un ambiente onírico y cambiante. Hacia al final, se va tornando cada vez más virtuosa, alegre e incluso algo burlesca. Esta pieza gozó de gran popularidad en la ciudad de San Petersburgo, hecho que molestó un poco al compositor, quien no la consideraba una de sus mejores creaciones.

Poco tiempo después de finalizar la pieza, Debussy comenzó a desarrollar un cáncer, enfermedad que lo llevó a la muerte en 1918. El legado que dejó es tan relevante, que se torna muy difícil imaginar cómo hubiera sido la música del siglo pasado sin él.

Javier Covacevich, Pianista

Kathia Galleguillos Díaz

Kathya Galleguillos Díaz

Comienza su estudio del clarinete en la Escuela Experimental de música Jorge Peña Henn y continúa en la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde recibe el título de Intérprete Musical mención Clarinete con distinción máxima. Sigue sus estudios en el Conservatorio Nacional Regional de Versalles, Francia, en la clase de Philippe Cuper donde obtiene los diplomas CEPI y Perfeccionament. Se ha presentado como solista con diferentes agrupaciones del país como la Orquesta de Cámara de Chile, Orquesta Sinfónica de la

Universidad de La Serena, Orquesta Sinfónica de Copiapó, Banda Sinfónica de la FACH durante las 50 Semanas musicales de Frutillar, Orquesta Marga Marga, entre otras. El año 2013 realizó una gira de conciertos y Master clases por Ecuador y Colombia. En el año 2018 fue parte del Clarinet Fest, donde interpretó Zarabandeo, en presencia de su compositor Arturo Marquéz, también tendrá giras a Colombia y Costa Rica, a dar clases y conciertos. Luego el año 2019 realizó el estreno del concierto para clarinete y orquesta del compositor y director paraguayo Diego Sanchez Hasse, junto a la orquesta Sinfónica del congreso Nacional de paraguay, en ese país bajo la dirección del mismo compositor.

Magister de la Universidad de Chile, titulándose con mención máxima, el cual hizo bajo la tutela de Luis Rossi. Es la profesora de la cátedra de clarinete de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso desde el año 2011 a la fecha. El año 2020 abrió una nueva cátedra de clarinete en la Universidad Mayor (Santiago, Chile) y el año 2021 comenzará a hacer clases en la Universidad Alberto Hurtado



Yun Qiu WU



Yun Qui Wu nació en Wuhan, China en 1987. Comenzó a tocar el piano a la edad de diez años e inmediatamente mostró grandes capacidades musicales y pianísticas.

Realizó sus estudios de piano en el Conservatoire Regional de Versailles con la maestra Edda Erlendsdottir y en el Conservatorio Nacional Superior de música y Danza de Paris con el maestro Denis Pascal y Laurent Cabasso/Varduhi Yeritsyan en el año 2009, donde ella obtuvo su maestría en el año 2013.

Fue la ganadora a la unanimidad del "Gran premio en abril del 2014, en el concurso Los Virtuosos de corazón en Paris. También en junio del 2012 obtuvo el gran premio, el premio público y el premio de la mejor interpretación contemporánea en el Con-

curso internacional de piano Alain Marinaro en Collioure (Fundación Alink- Argerich).

A dado numerosos recitales en el Museo de Orsay en Paris (Festival Franz Liszt), Casa natal de Claude Debussy, Hotel de ville de Versailles (Festival del mes de Molière), Castillo Real de Collioure (Festival de piano de Collioure), Festival de músicas en Ouessant, Villennes sur seine, CNSM de Paris, La Grange prieuré, Iglesia de Bordeaux, Teatro de Léognan y en Lompret.

Da regularmente conciertos de solista (Conciertos de Bach) con la orquesta de cámara de Bordeaux gironde en la Iglesia de Parentis, Iglesia de Bouliac, Iglesia de Léognan, Iglesia Santa Eulalie en el cuadro de la fiesta del patrimonio, Iglesia San Pierre de Gradignan, La Winery Arzac, Médoc- Gironde, Centro Cultural Georges Brassens en Léognan y la Iglesia de Léognan.

Imparte regularmente clases magistrales y conciertos en la región de Wuhan y sus alrededores.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con una clavinova o piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar casi 200 pianos desde Arica a Puerto Williams. Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, monitorías, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, afinación y mantenimiento de pianos.

Nuestra temporada de conciertos 2021 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a 12 localidades entre Mejillones y Porvenir, en formato de piano solo, guitarra sola y variadas agrupaciones de cámara. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estos conciertos.

Les agradecemos profundamente el asistir y conectarse a esta temporada que para nosotros es un sueño hecho realidad.

Cada uno de los lugares escogidos para estos conciertos, son para nosotros sumamente simbólicos por la cálida recepción de sus habitantes a cada una de las actividades que hemos realizado en el pasado. Esperamos permanecer en el tiempo desarrollando actividades culturales en conjunto.

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





fundación
PIANOSPARACHILE

www.fundacionpianosparachile.cl